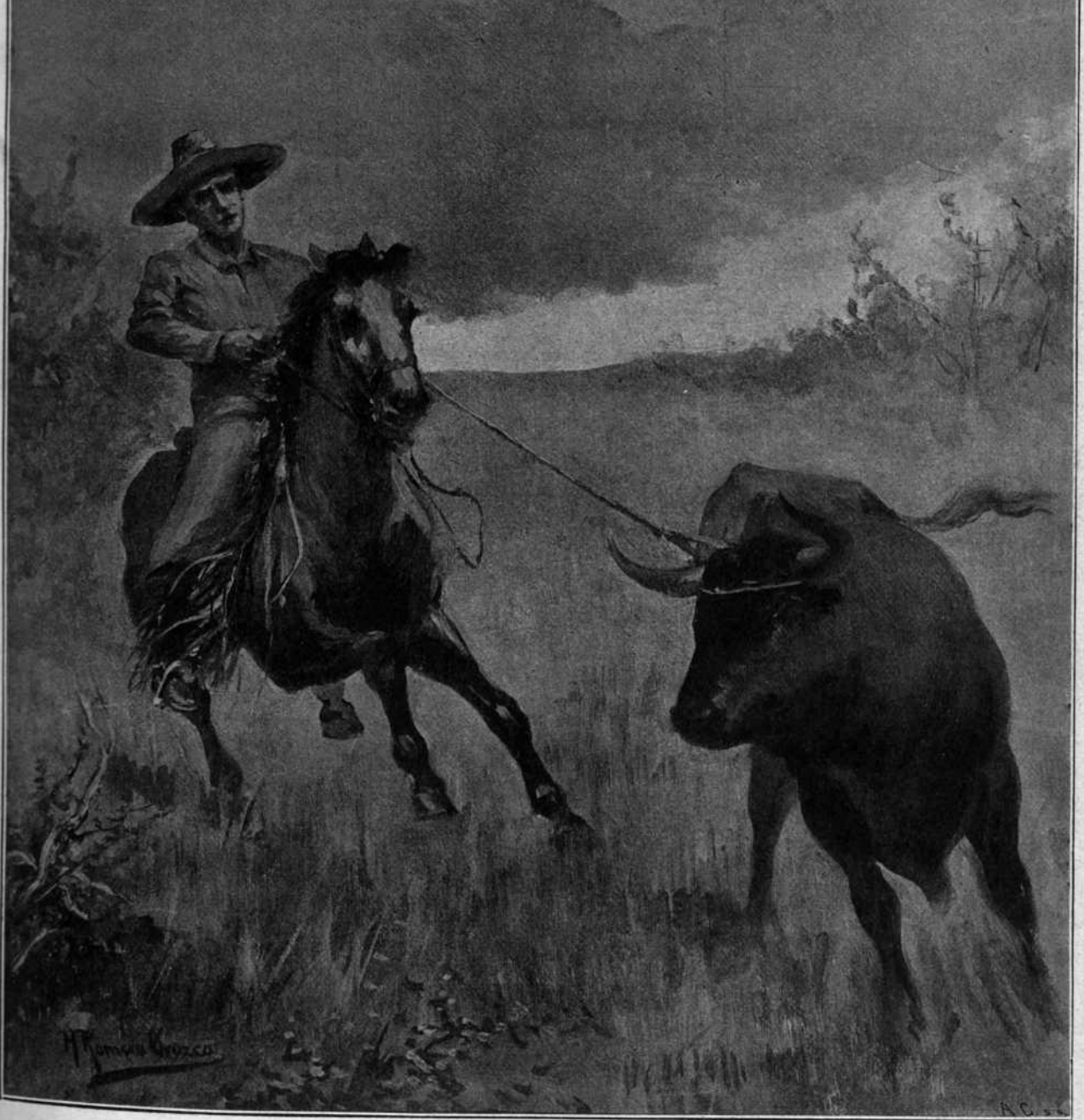


# SOL y Sombra



AÑO IV

ENLAZANDO EN LAS PAMPAS

POR H. ROMERO OROZCO

20 céntimos



# SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1900

Núm. 147.

## EL ÚLTIMO TRIBUTO

Al cumplir el amargo deber de dedicar algunas líneas á la memoria del queridísimo amigo y compañero, que para siempre ha desaparecido de nuestro lado, sentimos pesar tan intenso, como si la muerte nos arrebatara algo propio, consustancial, parte integrante de nuestro ser; y á los efectos de esa sensación, la voluntad decae, en el cerebro se atropellan las ideas y niégase la mano á trazar sobre las cuartillas la expresión tristísima del estado de nuestra alma, como si al exteriorizar la íntima pesadumbre que nos embarga temiéramos cometer una profanación del propio dolor.

Eduardo de Palacio era para nosotros más que un maestro, más que un compañero, más que un amigo: era un hermano, á quien queríamos tan entrañablemente como por la bondad de su carácter merecía. Por eso nos ha causado su muerte pesar tan hondo, que en vano buscamos palabras para patentizarlo, sin apelar al vasto repertorio de frases hechas de que suele hacerse lamentable abuso en los artículos necrológicos.

No incurriremos en la vulgaridad de decir al público, que tantas veces se ha deleitado con la lectura de sus trabajos, que



DON EDUARDO DE PALACIO

CRONISTA DE «SOL Y SOMBRA»

† EN MADRID EL DÍA 23 DE ENERO ÚLTIMO

fué un escritor correctísimo, ameno, chispeante, fecundo hasta el exceso, siempre humorista, siempre culto, siempre lozano y original; porque, ¿quién no ha leído, siquiera una vez en la vida, algo de lo mucho y bueno que escribió el popularísimo *Sentimientos*? ¿Qué español, aficionado á la buena literatura, no habrá tenido ocasión de aplaudir y admirar las donosas manifestaciones de su excepcional ingenio? ¿Quién no recuerda aquellas saladrísimas revistas de toros, en las que se reflejaban con pasmosa exactitud el gracejo en el decir y la inteligencia en el juzgar?

Cuantos periódicos y revistas de importancia se han publicado y se publican en España, han contado siempre con la colaboración de Eduardo de Palacio, porque su firma era una autoridad y una garantía que las empresas literarias solicitaban con ahinco, seguras de que

el público acogería con plácemes todo trabajo en que figurase el nombre de escritor tan eminente y—*avis rara*—tan modesto como él.

Desde que abandonó su carrera de Ingeniero, para dedicarse á la literatura, comenzando á publicar amenísimos trabajos en *El Perro Gordo*, la fama de Eduardo de Palacio se extendió rápidamente; y sus escritos se buscaron con interés y se saborearon como cosa exquisita y manjar delicado, propio para halagar al gusto más exigente en materias del bien decir.

¿Cómo intentar siquiera hacer un resumen de sus múltiples producciones, que desperdigadas han corrido y corren en el sinnúmero de periódicos y revistas que de treinta años acá se han publicado en España? Ante la evidente imposibilidad de realizar empresa tan árdua, nos concretaremos á recordar algunas de las obras que dió al teatro, donde también consiguió envidiables triunfos, durante los años de 1870 á 1883, con «El Alcalde de Mostoles», «El Sobrestante», «Rayo de luz», «La línea recta», «El León enamorado», «La Moral en acción», «Los amantes de Rosita», «Callos y caracoles», «El Caballero de Olmedo», «En un lugar de la Mancha», «La fiesta del Santo» y otras cuyos títulos no recordamos en este momento.

También contribuyeron eficazmente á popularizar el nombre de Eduardo de Palacio, sus libros «El garbanzo», «Adán y Compañía», «El corsón de un bandido», «Anuario taurino» y «El claustro materno»; la muerte le sorprendió cuando se disponía á publicar una traducción de «El Judío errante».

Desde su fundación, fué asiduo colaborador de SOL Y SOMBRA, y durante los años 1898 y 1899 estuvo encargado de la «Crónica taurina» de este semanario, dejando en sus Juicios patentes muestras de su imparcialidad y rectitud al apreciar el trabajo de los diestros, que siempre tuvieron para él frases de respeto y consideración, aun aquellos que algunas veces fueron objeto de sus punzantes sátiras. Y es que *Sentimientos* expresaba sus opiniones sin pasión ni ensañamiento, dando á cada cual lo que merecía, sóbrio en las alabanzas y benévolo en las censuras, envolviéndolas en el finísimo ropaje de su peculiar humorismo, con lo que lograba hacer menos sensibles para el interesado los efectos del vapuleo.

Tal era Eduardo de Palacio como escritor; en cuanto á su trato personal, baste decir que fué amigo cariñoso de sus amigos, excelente compañero, y que, todo el que á su autoridad acudía en demanda de consejo, le hallaba propicio y dispuesto siempre á decir con franqueza lo que sentía. Alentaba las gallardas disposiciones de la juventud, y jamás encontraron eco en él las rencillas y pequeñeces mortificantes, que son plato del día entre la muchedumbre de pseudo literatos que por esos mundos bullen y medran, cultivando el chiste (¿?) á costa del buen gusto y del sentido común. La gracia que campea en los escritos de Eduardo de Palacio es espontánea, natural, castiza, sin violencias de concepto, sin retorcimientos de frases, sin nada, en fin, de ese *gracejo* artificial y rebuscado que tanto abunda en estos tiempos.

Doble espacio del que disponemos necesitáramos para expresar cuantas ideas acuden á nuestra mente en estos momentos; pero ya que no acertemos á condensar en pocas líneas lo mucho que sentimos, valga lo dicho como testimonio de nuestra admiración y cariño al compañero, cuya memoria conservaremos guardada en lo más profundo de nuestro pecho, á manera de sagrado depósito que jamás se apartará de nosotros.



Eduardo de Palacio ha muerto pobre, muy pobre; y con ser eso tan triste, aún lo es más que haya muerto abandonado por aquellos á quienes ayudó á encumbrarse y por los que explotaron á placer los felicísimos rasgos de su inagotable ingenio.

«A las diez de la mañana—escribe nuestro distinguido compañero Sr. Arpe en el *Heraldo de Madrid*—no había nadie allí, junto al muerto... Sus hijos, únicamente sus hijos, velaron el cadáver. Una corona, una no más, adornaba la estancia solitaria y triste... ¡la de *Sol y Sombra*!...»

¡A cuántos amargos comentarios se presta ese abandono!... Nuestra modestia nos impide hacerlos... Después de todo, Eduardo de Palacio no fué Ministro, ni Senador, ni siquiera Alcalde de barrio...

Al entierro acudieron pocos, pero buenos amigos, compañeros y admiradores del finado, entre los que vimos á los Sres. Gasset (R.), del Molino, Sawa (A.), Vázquez (L.), Laserna, Haredía, Chaves, Febrer, Urquía, Torre (F.), Munilla, Castillo Soriano, Taboada, Bascuñana, Valdeiglesias, Aza, La Hoz, Larribia, Lizandra, Sierra (E.), Rómulo Muro, Graés, Velasco (R.), Cánovas (M.), Tejero, Lasarte, Madariaga (F.), Soldevilla, Lerroux, Comba, Juliá, Blanco, Sánchez Calvo, Reyes (A.), Espí, Jimeno Vizarra, Braña, Arpe, Camaño, Cuartero (J.), Melgares (R.), Narkens (J.), Gálvez (D.), Leyva (N.), el padre Amat, el veterano picador *Agujetas*, el aficionado Solanloch, que recibió una grave cogida en la misma tarde que *Sentimientos* fué engarchado por un becerro de los corridos en la de Funcionarios civiles, Vega, Escribano, Romero y el Director de este semanario, Carrión (G.).

A la una de la tarde del día 24 del próximo pasado Enero, fué trasladado el cadáver, desde la capilla ardiente al carro fúnebre, en hombros de varios redactores de *El Nacional*; y hora y media después reposaba para siempre en el nicho núm. 371 del patio central del cementerio de San Lorenzo, el que durante su tránsito por el mundo sólo motivos ofreció de alabanzas y cariño por su talento y su bondad.

Damos, pues, por terminados estos breves apuntes, pidiendo á Dios paz para el alma del pobre Eduardo y resignación para los queridos seres que en el mundo quedan llorando el abandono en que la implacable muerte los ha dejado, y cuyo intenso dolor compartimos.

# Desde México.

Tercera corrida efectuada el 31 de Diciembre de 1899.

Matadores: «Minuto» y Fuentes.

Gran alboroto había entre los aficionados por presenciar esta corrida. Dado el buen comportamiento de los diestros en la corrida anterior, de esperar era que en esta, con mejor ganado al parecer, alcanzaran mayor éxito.

El resultado no nos ha dejado satisfechos, y justo es confesar que los diestros no han tenido la culpa, pues ellos han trabajado y hecho cuanto estaba de su parte; pero con ganado inadecuado á sus facultades, no pudieron cumplir sus propósitos.

Los toros españoles han estado bien presentados; el Saltillo, aunque pequeño, fué un buen toro, bravo y pegajoso en varas, bueno en banderillas y á la muerte llegó bravo y noble; fué el toro de la tarde, y con un año más que hubiese tenido, hubiera sido un gran toro.

El de Miura fué corpulento y de hermosa presencia, voluntario y codicioso en el primer tercio; cortó el terreno en banderillas y llegó á la muerte buscando la taleguilla.

El de Cámara fué pequeño y manso, como sus hermanos, lidiados en la corrida inaugural.

De arrogante presencia, gran romana é irreprochablemente armados, fueron los de Tepeyahualco.

Respecto á su bravura, no podré decir otro tanto. En el primer tercio fueron voluntarios, codiciosos y de cabeza; llegaron defendiéndose á banderillas y á la muerte cortando el terreno y con ganas de dar un susto.

Con toros de esta índole, era imposible que matadores de las condiciones de Fuentes y *Minuto* se lucieran.

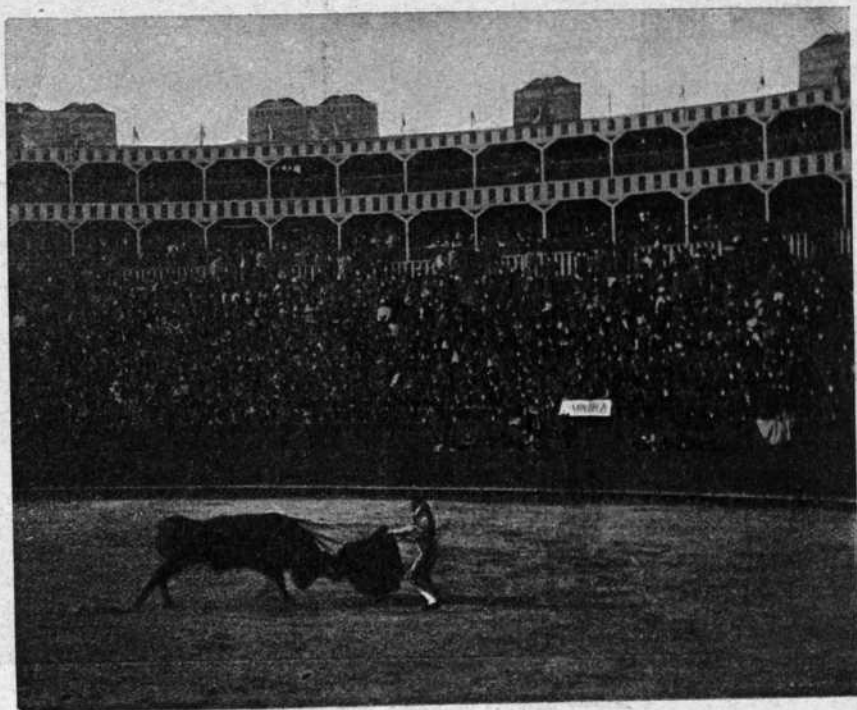
*Minuto* empleó con su primer toro, de Saltillo, una breve y superior faena, compuesta de un pase natural, dos altos y dos de pecho, para colocar, entrando muy bien al volapié, una estocada hasta el puño ligeramente caída. Se arrodilló frente á su adversario, y en esta posición lo vió caer.

A este toro lo lanceó regularmente capote al brazo tres veces y, en unión de Fuentes, lo toreó al alimón con extraordinario lucimiento diez veces, terminando arrodillados frente al bicho y permaneciendo en esta postura un gran rato.

Su segundo adversario estaba incierto y desparramaba la vista. Superiormente ayudado por Fuentes, da dos ayudados, dos con la derecha y uno natural, para colocar, á paso de banderillas, una estocada baja, cayendo frente al bicho. (Hay que tener en cuenta que este toro era más alto que *Minuto*.) Dos altos y una corta muy buena, á paso de banderillas. Nueva faena de muleta, capotazos de todos los peones y un intento de descabello, fueron necesarios para que el elefante doblara.

En tercer lugar le tocó un Caco. Sin pases le dió un metisaca entrando en las tablas. Empleó después una laboriosa faena, ayudado por Fuentes, para sacar al toro, que se había aquerenciado en un lugar en que la arena estaba muy floja. Dos con la derecha y uno alto, para dejar una corta en buen sitio, echándose fuera. Nuevos capotazos para que abandonase el bicho la querencia, un intento de descabello y el toro dobló, no sin habernos fastidiado antes.

En la brega estuvo activo, descuidado en la dirección y bien en el par cuarteando que puso al quinto toro.



Fuentes pasando de muleta á su primer toro.

Fuentes se nos mostró en esta corrida como torero valiente y de conciencia. Le tocaron dos pájaros de cuenta y un manso; los tres incapaces de todo lucimiento. Los toreó sólo y de cerca, empleando faenas inteligentes que le fueron calurosamente aplaudidas por los buenos aficionados, pues vieron en él un TORERO que cuando le toca un borrego, sabe arrebatar al público con su elegante y fina escuela, y cuando un pajarraco, como los de esta tarde, no pierde los papeles. Con un toro noble, cualquiera, se luce; en un toro difícil, es cuando se pueden apreciar las facultades de un diestro.

No obstante los toros que le tocaron, supo aprovechar algunos momentos *felices* para mostrarnos su soberbia muleta, empleando pases superiores.

A su primer toro, de Miura, lo toreó con seis altos, cinco ayudados, dos naturales y uno con la derecha, para arrancarse con fé y por derecho, sin importarle la abundante *leña* que en la cabeza se traía el bicho, y sepultar á un tiempo el acero en los rubios, saliendo enganchado por el chaleco, afortunadamente sin consecuencias.



Minuto después de media estocada á su segundo toro.

Brindó la muerte de su segundo, de Tepeyahualco, al dueño de la ganadería, Sr. González Pavón, que se hallaba en una lumbreira.

Sólo, de cerca y rematando perfectamente, da seis ayudados, ocho altos y seis con la derecha, para colocar un buen pinchazo. Con menos quietud da cinco altos, tres ayudados y una estocada á volapié muy buena, que dió en tierra con el *pavo*, que alargaba el cuello.

Su tercero, de Cámara, fué un buey inofensivo, á quien á fuerza de maestría le hizo olvidar por algunos momentos su mansedumbre. Empleó una faena que en su principio fué superior, destacándose de ella tres pases en redondo magistrales, y terminó bailando y abanicando de cualquier manera. Las estocadas fueron dos: una atravesada por *irsele* el toro, y una corta, á un tiempo, superior.

Con el capoté, como es costumbre en él, hecho un maestro. Activo y buen compañero en la brega y descuidado en los quites.

Desgraciado en banderillas, se empeñó en parear á su modo á los toros sexto y quinto; en esto lo hubiera conseguido á no ser por un *cafre* del tendido de sol que arrojó su sombrero entre el diestro y el toro, imposibilitando la suerte. Al último le colocó cuarteando un par que no tuvo nada de particular.

Se distinguieron de la gente montada los hermanos Carriles y *Arriero*, y de los banderilleros Roura, que pareó superiormente al segundo, el pregonado miureño.

Para el próximo domingo se lidiarán seis toros de Atenco y hará su presentación Angel García Padilla.

CARLOS QUIROZ.



DESDE PARÍS

20 Enero 1900.

Sr. Director de SOL Y SOMBRA.

Difícil me ha de ser, querido Director, escribir sobre nada de aquello que á la fiesta de toros se refiere, la cual necesita para su esplendor y vida de mucha luz, mucho calor y un cielo despejado y alegre, aquí, donde según dijo en cierta ocasión el maestro Blasco, el astro del día semeja un inmenso papel de estraza impregnado de aceite, y con una temperatura glacial que hiela mis entusiasmos y hasta la tinta con que escribo.

Estamos á 10° bajo cero, y nadie piensa sino en añadir carbón á la chimenea y confortarse en lo posible con el calor que arroja el reparador aparato.

Más bien convida á escribir sobre patinaje y otros *sports* propios de la estación, que sobre la fiesta cuya nota característica ha de ser necesariamente el exceso de luz, de esplendidez y desarrollo de la naturaleza en toda su imponente majestad.

Pero como la misión que me he impuesto con los lectores de SOL Y SOMBRA me obliga á corresponder á su benevolencia para con mis desabridas crónicas, allá va lo que puedo comunicarles de momento, que juzgo reviste verdadera importancia.

\*  
\*  
\*

Nuestros adversarios, exasperados por el terreno que de día en día gana en la opinión nuestro grandioso espectáculo, han decidido ir á la batalla para darle el último golpe, y al efecto han presentado el día 15 del actual una proposición en la Cámara de Diputados, pidiendo la supresión de las corridas de toros en todo el territorio francés.

Dicha proposición lleva nada menos que las firmas de 156 Diputados, y la presentó Mr. Bertrand, que tomó la palabra en su apoyo.

Después de disparatar á su antojo, poniéndonos como chupa de dómine á los aficionados y de atacar duramente el espectáculo, sin que hubiera nadie que le contradijera, el orador dijo «que se estaba construyendo en el mismo París un circo, donde, entre otras atracciones, figurarán las corridas de toros.»

«Poco tiempo há—continuó—ha visto la luz en la capital un periódico que lleva por título *París-Toros*, y que se dice defensor de la libertad de los parisienses á gozar de dicho espectáculo, como sus hermanos del Mediodía. La Cámara, tomando en consideración mi proposición, dictará su deber al Gobierno.»

El Presidente del Consejo, Mr. Waldeck Rousseau, contestó diciendo que el Gobierno se asociaba á la proposición de Mr. Bertrand.

Esta ha sido tomada en consideración por 414 votos contra 67.

Esperemos los debates y contemos con que los partidarios de nuestra fiesta trabajan con tesón; y si son vencidos por la fuerza de los votos, no lo será ciertamente sin quemar el último cartucho en su defensa.

Entre tanto, bueno será que hagamos constar que muchos de los firmantes, y hasta algún miem-

bro del Gabinete, solicitaron billetes *gratis* para presenciar la comenzada, y en mal hora suspendida, corrida de Enghien en Octubre del año próximo pasado.

La noticia habrá producido pésimo efecto en la parte del Mediodía, donde tanto arraigo tenía el espectáculo.

Las consecuencias pronto se harán notar.

\*  
\* \*

Ahora agárrense bien mis lectores, porque la cosa resulta un poco fuerte.

El Tribunal de Casación, presidido por M. Loew, ha anulado el fallo del Juzgado de Roubaix, que declaró absueltos á nuestros compatriotas Mazzantini, *Guerrerito* y *Maera*, por haber dado muerte en dicha plaza á seis toros de una ganadería española.

Fúndase dicho alto Tribunal para anular la sentencia, en *«que los toros procedentes de ganaderías españolas viven bajo la custodia del hombre, están criados y se reproducen con sus cuidados y entran desde luego en la categoría de animales domésticos; estando, por lo tanto, protegidos por la ley de 2 de Julio de 1850.»*

¡Peregrina teoría sustentan los miembros de este Tribunal! Declarar protegidos por la ley Grammont á los toros bravos y no hacerlo con los leones que se exhiben en los circos, los cuales (que no están, seguramente, cazados en el centro de Africa, sino criados por el hombre) concluyen por comerse al domador en la primera ocasión propicia que se les presenta!

El caballo, el animal quizá más inteligente, más útil y el mejor amigo del hombre, no puede ponerse en duda que debe ser calificado como doméstico.

Pues bien; la Sociedad Protectora de los Animales no se mueve para impedir que á diario sean sacrificados gran número de ellos para alimento del hombre, que se recrea con tan suculento manjar.

En la misma región donde se ha dictado ese fallo existe desde muy antiguo la inhumana costumbre de dejar ciegos á los canarios y otros pajarillos de canto armonioso, porque de este modo esfuerzan su canto noche y día, hasta casi reventar.

¿Dónde está esa Sociedad tan decantada que no trabaja por impedir este acto de verdadero salvajismo?

Sólo guarda sus energías para combatir las corridas de toros, importándole poco que todos los demás animales de la creación sean sacrificados por el hombre.

\*  
\* \*

Hará escasamente dos meses aparecieron las calles de la capital adornadas con elegantes y artísticos carteles anunciando que en el Casino de París se presentaba el primer campeón del box inglés, y retaba á cuantos quisieran medir sus puños contra él, cruzándose en la lucha una cantidad de bastante consideración.

El espectáculo se verificó, sin que las autoridades trataran de impedirlo.

No hay para qué decir cuál fué el resultado; salir magullados el hijo de la altiva Albión y el francés que se presentó de contrincante.

Entre la escogida concurrencia que asistió á este edificante espectáculo se contaban bastantes miembros de la protectora Sociedad.

\*  
\* \*

Para finalizar, daré una noticia, que, de confirmarse, revestiría importancia suma para el porvenir de nuestra fiesta.

Se asegura que muy en breve se fundará en París una Escuela de tauromaquia, cuya dirección ha de correr á cargo del matador francés Félix Robert, que no se da punto de reposo por implantar aquí nuestro grandioso espectáculo, sin mixtificaciones de ningún género.

De aplaudir es la constancia de este nuevo Pedro Romero con bigote, que pretende que la posteridad le otorgue un puesto en la historia que forme *pendant* con el del célebre director de la Escuela de tauromaquia sevillana en los principios del siglo.

LUIS PINTO CASANOVA

(Marronazo).



# TOREROS DEL DÍA

## «LAGARTIJILLO»

Ó EL AHIJADO DE «FRASCUELO»

GRAN solemnidad tuvo la confirmación de este diestro, natural de Granada como su padrino—el inolvidable *Fras-cuelo*,—y el pueblo de Madrid no la olvidará fácilmente.

Era el 24 de Mayo de 1890; el torero de Churriana, que era el torero de Madrid, aquel cuyas graves cogidas interesaban á las personas reales como á los hijos del pueblo, el bravo, el pundonoroso, el desinteresado Salvador Sánchez, se retiraba del campo de sus lides y de sus victorias y se despedía de los madrileños, dando la alternativa á su paisano Antonio Moreno (*Lagartijillo*) en aquella tarde memorable en que *Guerrita* banderilleó solo los toros del maestro y *Badila* picó y cogió rejoncillos á caballo y el anciano puso á prueba su valor en las postimerías de su arte.

Con decir que el discípulo dejó airoso al maestro he dicho lo bastante en loor del torero granadino. No voy á seguir paso á paso sus progresos taurinos hasta consolidarse en uno de los primeros puestos entre los matadores contemporáneos, y tan solo diré que es entre los *regionales* el más hecho y mejor equilibrado; y llamo regionales á los que por sí solos representan una provincia, como *Villita*, *Litri*, etc.

Su historia está comprendida en el paréntesis que media entre el 24 de Mayo de 1890 y el Corpus de 1899, última fecha en que le ví torear en Granada entre el coloso *Guerrita* y el primoroso *Fuentes*.

Con estos dos datos tendrá la historia bastante para aquilatar los méritos de Antonio Moreno.

Juzgado cual matador, estiman los granadinos (y con ellos muchos aficionados) que tienen hoy por hoy al mejor. . . ; pero sus paisanos mismos que le *jalean* tanto, son muy severos con el torero y le llaman *basto*. Ellos quisieran ver en su diestro local las finuras de los cordobeses y las alegrías de los sevillanos, conjuntamente con la facilidad de estoqueador que tiene *Lagartijillo*; pero entonces no sería un torero entre los buenos, sino que fuera de los mejores.

Le censuran también su desigualdad, y en esto llevan ya más razón; porque es caso raro el que se da con este diestro: á veces pasa con seguridad de maestro y castiga mucho con la muleta, y otras se embarulla y desluce como un principiante, aunque á este extremo no llega felizmente sino pocos días.

Sintetizando mi juicio crítico del matador de toros Antonio Moreno, diré que le considero buen



SOL Y SOMBRA



(De fotografía de Compañy.)

ANTONIO MORENO (LAGARTIJILLO)

estoqueador, porque entra al volapié á ley, de cerca y sin reservas, con lo que consigue general acierto al herir; lidiador no lo es; si bien hay que concederle—falta de elegancias y adornos—cierta maestría en el manejo del percal y de la muleta, que completan lo bastante su personalidad taurina para que pueda codearse con los primeros espadas que alternan en redondeles.

No trato á *Lagartijillo*—porque un saludo de cortesía repetido muchas veces no representa amistad ni conocimiento,—y por tanto han de faltar en estos apuntes esas minucias personales que amenizan para el lector profano esta serie de trabajos pseudo-taurinos.

Es Antonio *moreno* fuerte y robusto, un tanto lleno de carnes y agraciado de rostro, de mediana estatura y simpático.

Le tengo por hombre serio, que con la afición á su trabajo poco á poco se ha labrado una posición taurina y particular.

Ni sonó nunca su nombre en ridículas rivalidades, ni lo *bombearon* los papeles, ni se lo disputó la afición con denuestos é interjecciones; pero el público lo vió con gusto muchas veces y la crítica seria calificó de

venido toreando un término medio de 40 corridas.

En adelante elevará la cifra de sus ajustes. . . porque lo merece, y á río revuelto. . . *Lagartijillo* es uno de los toreros que *pescan con mejor caña*.

Su *Corpus* de Granada, ese no ha de faltarle; ni él lo abandonaría por nada: es allí tan *de cajón* como la *tarasca* y las *barretas*, y base precisa en la combinación del cartel taurino. Con que mate siempre como al primer Miura de la última corrida de la pasada feria, su cartel de Granada será eterno y no admitirá otro competidor que el cartel de desaffo del moro Tarfe.



*Lagartijillo*, particular.

*frascuelinus* muchas de sus estocadas. . . y este calificativo le compensó de muchos trabajos y penalidades. No todos han llegado á esto.

Que sus dotes morales son excelentes, lo probó la manifestación que sus numerosísimos amigos de Madrid hicieron con ocasión de su boda. . . que tuvo el carácter [popular de un acto público. Las revistas en boga reprodujeron en su día la comitiva y el pueblo, en la casa de la novia y en los *Viveros*.

*Lagartijillo* ha

EL MAESTRO ESTOKAT

# El par al quiebro.

À LUIS FALCATO

—Mira, Jeringa, tú lo que debes hasé, es no perseguí las parma, ni los ineros der *Guerrita*. Tú pa los toro no sirves, poique al meté er brazo te pones mu feo: déjate de arternativas y aprovecha el atraitivo der traje de luses pa regorverle er corasón á una chavaliya que yeve ar matrimonio dote sobrá pa yenarte con corno caprichos y desigencias,

—Zeñó Míngue, no me quite ozté ilusiones: á mí ma de vé Zeviya po las nube.

—Si toreas en aquel reon-dé, no diré que no, poi-



que siempre estás cogío. No seas niño, Jeringa; escucha, que tú empiesas ahora á viví y yo he vivío ya más que un loro.

Cuando sargas á la plasa, no busques con tus adornos impresarios, busca mujeres; mira que las hay mu caprichosas, y mu resueltas, y mu desagerás, y que ro se fijan si eres guapo ú horroroso; pa argunas er torero no tiene más que coleta.

Yeve siempre la tuya mu tieea y mu peiná, y no te la tapes nunca; mira que abí está tu futuro y tu suerte.

¿Ves ese que ha pasao? Pos ese no era ná; un juye, juye, esengañao de sí mismo que ponía banderiyá peó que tú—no desagero,—y abí lo tienes con un reló de repetisión en er borsiyo, briyantes en los deos y en la camisa, sien duros en la cartera, botinas de charó prespunteás, antes le nombraban er Zaliva y hoy le yaman Paquiyo y er día en que muera su suegro será el amo de esta taberna.

Ese es er presidente en er punto de qué trato.

¿Con qué ha ganao tó eso? ¿Ha sío con su arte y su való y su maestría y su toreo? No; ha sío con la coleta.

Te lo voy á referí, poique me da compasión verte tan derrotao, á vé si dejas de soñá.

Fuera ambisión de parmas y carteles; tira el ansuelo que lo yevas sebao con lo que más atonta á las jembras, las sedas y el oro de la taleguiya, y asín que pique una, córtatela. Mira que si no te va á dá un miura biyete pa el extranjero.

—Yo mato tó lo que me echen, zeñó Míngue.

—¡Embusterol! Oye y caya: ese que antes ha pasao por delante e nosotros y que te dije qué-hoy es Paquiyo, fué jase cuatro años er Zaliva.

Es de ahí, de Pinto, y lo echó á la vía su mare, molinera de ofisio, en un rincón der molino, como si hubiá sío una gata.

Fué desliándose la criatura, y los padres, como era er primer retoño que tenían, estaban con él que no hayaban sitio güeno en er que colocarlo, y ssín que er moso yegó á los ocho abriles, dieron en cavilá sobre la carrera facurtativa que había de seguí.

Comensó er chiquiyo á ir á la escuela y con esto aprendió lo peó que podía habé aprendió; aprendió á leé. Los muchachos le pusieron de mote Zaliva, poique siempre tenía la boca inundá, y los periódicos, que como la peste yegan á toas partes, pos se metieron en er molino y Zaliva lefa á diario los susesos y notisias e toros.

Y er toreo con sus triunfos y sus gloria se le fué poco á poco metiendo en er cuerpo, como la carcoma en la madera, y cuando á la edá de quínee año quiso er sagal buscárselas por su cuenta, no vió otro camino que er que va á las plasa e toros.

Totá, que er muchacho no dormía; se le yenó la cabeza de aire y jumo, y una mañana se fué der molino como un criminá á sufrí hambre, faitigas y dolores po los pueblos de la provinsia, con más ilusiones en la moyera que vuertas daba la piedra de la molienda, á corré vacas y á que le corrieran á él noviyos adelantaos.

Y roando roando, y con miserias, logró un día colarse en la plasa e Madrí y arcansó el honó de estrecharles la mano ar *Guerrita*, ar *Mazzantini* y ar *Minuto*, y los vió torea y matá, y los vivas y olés y los aplausos de los afisionaos se le quearon en los oídos, y cuando acabó la fiesta se le fué er corasón detrás der coche en que iba la cuadriya de Rafaé y hasta se le sartaron las lágrimas sin que ér mismo supiera si yoró de envidia ó de entusiasmo.

Tenía Zaliva facurtaes mu raras: la vista de águila; era arto, derecho y resio; piernas poderosas; diesiocho años, y mu movió de cuerpo; y aunque ér sabía que la afisión se la hiso porvo una vaca tuerta ar mismo tiempo que le rompió de una patá dos costiyas farsas, y que de mieo andaba más sobrao otavía que de facurtaes, se arrimó á unos chavaliyos que como ér soñaban con er *Tato*, y prensipió á pareá noviyos de casta en la plasa de Vayecas, con argún estilo, pero echándose fuera con mu poca aprensión.

Un señorito Marqués, de esos que se la dan de entendíos, dijo una tarde que er Zaliva había de yegá; se hiso su padrino, le mercó güena ropa e caye, le arquiló un vestío verde y oro en güen uso, y desde entonse er molineriyo empesó á subí y hoy es lo que es.

Er muchacho se vió guapo y dió en la fió de presumí.

Fué mu vivo; aprende, Jeringa. Las mujere le miraban con ojos e simpatías, y yo no sé si salió de él ó si hubo arguno que se lo indicara, como yo ahora á tí, es er caso que se dijo: «Por er toreo no vas á nenguna parte; aprovecha la fegura y er podé de la coleta, y busca una mujé con mouises.»

Y dicho y jecho.

Por influencias der padrino salió á pareá en la corte un domingo de ivierno, y en er primer par que clavó, que no fué malo, aunque le costó muchos suores, poique er de Cormená cortaba los terreno, le tocaron argunas parmas y le valió un habano, que fué luego su felisiá.

Er sigarro se lo echó un sujeto que estaba en la meseta, con los deos cuajaos de sortijas y con una jembra á la vera yena de joventú, de postín y de grasia.

Le tocó salí en su segundo toro, y con la mar de pestafia se fué debajo e la meseta y le brindó er par á la chavala.

Paso á paso yegó Zaliva á la cara der buró, y por dormirse en la suerte fué cogío y vorteano como una campana.

Lo yevaron á la enfermería privao der sentío, y al abrí los ojo vió ar sujeto de la meseta, er cual le dió un biyete de 20 duros, por el brindis, y le ofresió su casa y su amistad.

Er percansa quedó redusío á un desgarrón en la ropa y un susto como una torre.

En aquer momento pué desirse que Zaliva se convirtió en Paquiyo.

Lo demás fué como la sea.

La chavala se puso novia con él, y er padre lo armitió, pero con condisiones.

Era un hombre afisionao ar toreo antiguo, pero de verdá, y ar conosé po la nifia los amores, le dijo:—«Mira, Zaliva, la muchacha es pa tí er día en que yo te vea poné un par ar quiebro como aqueyos der *Gordito*. Tú tienes habiliá, y si quieres viví como un duque coge un pañueliyo de sea, mu chico, pones en ér los dos piés, sitas ar toro, juegas er cuerpo y los braso, sin moverte más que de sintura arriba, y esta taberna y estos briyante y mi capitá y mi hija son pa tí. Hasta que no lo jagas no te la doy, y si pasa un simestre sin jaserlo no yames má á esa puerta, poique no te resibo.»

Mucho mieo tenía Zaliva; pero convenrió de que aqueyo sinificaba pa él tó lo hermoso y de que torero nunca sería ná, se vistió una tarde, ar cumplí er sesto mes der plaso, yevando entre la faja un pañueliyo bordao tan redusío que nó le cabían los pié en ér.

Se lo iba á jugá tó.

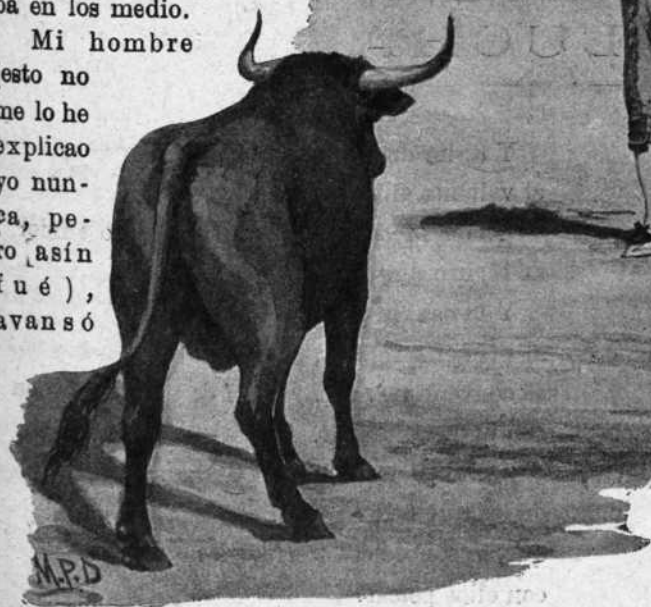
Yevaba más canguelo que ansia tenía de acabá; pué que ar salí de la fonda piara por verse ar laito de los probes viejos que yoraban su ausensia, como esos pajariyos que se caen der nío por queré volá antes e tiempo; pero el hambre de ayé, la vagansia futura, er sosiego, er bienestar ofresío, las piedra que relusen, los ineros der suegro y la posesión de la chiquiya, que se le había colao sin sentirlo en lo jondo der pecho, lo golvieron loco, y ayá fué á la plasa, en la cuadriya der Fueye—un mataó de noviyos bonito y duro en la pelea—la tarde del úrtimo domingo del mes de Agosto.

Y como había de resultá mal, pos resultó mu bien.

A la salía de un capotaso se queó er de Veragua, que era un jabonero pegajoso, con piés, valiente y armao de buten; se queó, digo, quieto der tó, en los tersio del 8, con la cabeza encampaná y la vista en Zaliva, que con er mataó estaba en los medio.

Mi hombre

(esto no me lo he explicao yo nunca, pero asín fué), avansó



unos metro solo y con carma, tendió en er suelo er pañoliyo bordao, metió en él los dos pié, alegró ar toro, que á la primera yamá se le arrancó fuerte y derecho, columpió er tronco sobre las piernas, levantó los brastos, simbreó

la sintura, y cuando creíamos tós verlo corgao de los pitone, lo que vimos

fué ar toro yevandó los palos en lo arto der morriyo.

¡Ni er *Gordito*!; fué er quiebro verdá y no movió los remo.

Le acababa de caé er gordo de Nohegüena. Reco-  
gió parmas, tabacos y sombreros, y de que se dió  
cuenta de lo que había ejecutao, no miró más gente  
que la de los parcos.

Se puso mu tonto.

Después, ya lo has visto. Se casó con  
la de la meseta y no jase otra cosa más  
que comé pájaros fritos, montá á cabayo,  
fumá puros y dí á los toros vestío e corto  
y á barrera e sombra.

¿Con que, tas enterao, niño?

—Zeñó Míngue, eso es nasé de pié.

—Eso lo jases tú cuando te pete.

—Pero, zeñó Míngue, ¿osté ha repa-  
rao en mi cara?

—Qué, ¿que eres mu feísimo? Eso te  
lo ven de paisano, pero con er traje de  
toreá no lo ve naide.

—Güeno; pos entonses . . .

—A pescá una jembra; ahí tienes  
tu porvení, Jeringa.

Y no te achares poi que seas más  
feo que una mona, que

«El hombre y el oso  
mientras más feo. . .

(¡más horrosos!)»

Luis GRANDE BAUDESSON.

(Dibujos de E. y M. Poy Dalmau.)



M. Poy Dalmau

## LA LUCHA

Una osa, una pantera, una leona  
y no sé si algo más,  
con un toro de López, de la tierra,  
mañana lucharán.

Veremos lo que sale; yo supongo  
que, como siempre, habrá  
saltos, zarpazos, bélicos rugidos. . .  
¡mucho ferocidad!

Y que el toro, á esta quiero, á esta no quiero,  
ya puesto á cornear,  
á sus tres adversarias, como nuevas  
sin duda dejará.

Y al fin de la batalla *formidable*,  
el valiente animal:

—¡Anda la osa! . . . ¿Para eso tanto ruido? . . .  
de seguro dirá.

Y la osa, la pantera y la leona,  
al primer tarantán,  
se convencen. . . ¡oh, Dios! de que no pueden  
con el de Colmenar.

¡Lo mismo que le pasa á algunos diestros  
de los que cobran más,  
que, si son de esa tierra, ya no quieren  
con ellos pelear!

DON HERMÓGENES.



En la imposibilidad de contestar personalmente á cuantos lectores y aficionados nos dan el pésame por la muerte de nuestro inolvidable amigo D. Eduardo de Palacio (q. e. p. d.), hacemos público nuestro agradecimiento en nombre de la familia del finado y en el de la redacción de SOL Y SOMBRA.

Tampoco podemos dar cabida á los trabajos que hemos recibido, dedicados á la memoria del que fué nuestro queridísimo compañero, porque son muchos, poco el espacio de que podemos disponer y no queremos establecer preferencias que en este caso no serían justas. De todos modos, agradecemos el recuerdo y buena voluntad de los autores.

Valencia.—La sociedad «La Utielana», de cuya Junta es digno Presidente el inteligente aficionado D. Rafael Pérez, tiene ultimada la combinación de sus corridas de feria. Estas se verificarán en los días 7 y 8 de Septiembre, lidiándose seis y ocho toros de D. Eduardo Miura y Sr. Duque de Veragua, respectivamente, por las cuadrillas de *Algabeño* y *Bombita chico*.

Esta sociedad dispone de trenes especiales para antes y después de las corridas entre Valencia y Utiel.—*Luis*.

Según programa que la empresa de la plaza de toros de México, Diego Prieto y Compañía, nos ha remitido, ha resuelto abrir un nuevo abono, con rebaja de precios, para las localidades de preferencia, por tres corridas, con los afamados matadores de toros Enrique Vargas, *Mínuto*, Antonio Fuentes y Angel García Padilla, con sus correspondientes cuadrillas de banderilleros y picadores.

Los toros que han de lidiarse en dichas corridas pertenecerán á las más acreditadas ganaderías de España y México.

Diego Martins Gomes, aquel joven é inteligente aficionado que escribía artículos y crónicas en casi todas las revistas taurinas portuguesas, ¡ha muerto!

Con tanta amargura como sorpresa recibimos la triste noticia, á pesar de que hacía mucho tiempo que nuestro querido amigo venía padeciendo una dolorosa afección cardíaca.

Diego Martins Gomes, que contaba apenas treinta y nueve años de edad, estaba dotado de una bondad extrema, por lo que era muy estimado de todos sus compañeros.

Buen padre de familia, excelente compañero y leal amigo: todas esas cualidades reunía.

Excesivamente modesto, Diego Martins Gomes era de los escritores taurinos de la actualidad uno de los más entendidos, corriendo sus escritos por casi todas las revistas con el pseudónimo de *D. Isidro*.

Cada nuevo artículo suyo era la demostración de lo que valía, una nueva afirmación de su saber.

En la *Trincheira*, principalmente—semanario taurino que fundó con el autor de estas líneas—dejó Diego Martins Gomes una serie de artículos brillante y gran número de reseñas de indiscutible valor, que eran siempre leídas con interés por el público, que apreciaba su imparcialidad, hoy tan escasa entre nosotros.

Muy apreciado y respetado como crítico, no sólo por el público, si que también por los artistas, sus escritos le conquistaron un buen lugar al lado de los más famosos escritores, como Salvador Marques e Pinto de Campos, que lo tenían en gran consideración y aprecio.

Diego Martins Gomes era gran entusiasta de las corridas á la española, habiendo muchas veces traspuesto la frontera con el único fin de presenciárlas.

Su torero predilecto era *Guerrita*, que tenía en Diego Martins uno de sus mayores admiradores.

Parece que aún estamos oyendo á nuestro querido amigo esta frase tan suya y por él tan repetida:

—Quien todavía no vió á *Guerrita*, no puede decir que ha visto torear; pero el que vió al gran torero, sólo una vez quisiera, ya puede dejar de ir á los toros, porque es imposible ver torear mejor.

Cuando supo que Rafael se había cortado la coleta, nos dijo:

—¡Tarde, ó nunca, la tauromaquia tendrá un torero con los conocimientos de Guerra!

Si entierro estuvo concurredísimo. Fué espontánea y sincera manifestación, como no podía dejar de ser, conocido el bondadoso carácter del amigo perdido.

Sobre la sepultura fueron colocadas varias coronas y muchas flores naturales, haciendo antes uso de la palabra nuestro compañero Ernesto da Silva, que puso en relieve las brillantes cualidades del difunto.

¡Que descanse en paz nuestro querido amigo, tan pronto arrebatado á los cariños de la familia y á la estimación de sus compañeros!—*Carlos Abreu*.—Lisboa.

DIEGO MARTINS GOMES

Una vez más, la muerte enluta estas páginas, en las que hoy registramos otro nombre querido.



El célebre matador de toros Antonio Revorte Jiménez adelantaba notablemente en la curación de la tremenda herida de Bayona, según noticias de Sevilla; y como curiosos datos que suministra el mismo interesado, copiamos á continuación un párrafo de una carta que dirige á su amigo, nuestro querido colaborador D. Juan Guillén Sotelo:

«Yo voy superior de mi pierna; la llaga se ha encallecido y creo no se cae más la postilla; hago toda clase de ejercicio á caballo y á pié, menos torear, que no me he atrevido todavía por temor en un esfuerzo á retrasar lo adelantado; pero pasado este mes, pienso estar en condiciones de torear en cualquier plaza, si fuese necesario; á pesar de los rumores que circulan de que me quedo inútil, me quedan que matar muchos toros, Dios mediante.»

Así lo deseamos, lo mismo que la afición, congratulándonos de tan agradables noticias y haciendo votos porque la suerte sea próspera en la próxima temporada al simpático diestro de Alcalá d. l Rfo.

## IMPORTANTE

Tenemos en venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo y tercer año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

## Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de 40 céntimos ejemplares del precioso *Número Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

### Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

### CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. L. Cros, Librería Española.—BEZIERS (Francia).  
» Ramón Puigbonet.—MATARÓ.  
» Miguel Sánchez.—JUMILLA.  
» M. Rufo.—TARIFA.  
» F. Santos.—ÉCIJA.  
» Francisco Puente.—MIRANDA DE EBRO.  
» José G. Puigbi.—FIGUERAS.  
» B. Alfonso.—ARANJUEZ.  
» A. Bañón.—VENTA DE LA ENCINA.  
» Ildefonso Arenas.—ALMERÍA.  
» Julián Huizar.—MÉXICO.  
» Francisco Huertas.—CIUDAD REAL.  
» Juan Armengol.—TARRASA.  
» Ramón García.—BOLAÑOS.

(Continuará.)

## ANUNCIOS

### Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

**Apoderado: D. Luis Peralta**

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

### LA VIÑA P.

GRANADA

El mejor restaurant, el más surtido, donde se sirven almuerzos, comidas y cenas con extraordinario esmero y economía. Vinos especiales y corrientes. Cervezas y licores de las marcas más acreditadas.

Calles de Cobas y Zaragoza.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

# SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Gines Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

**Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.**

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

**Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.**

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

## Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),<sup>(1)</sup>  
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

